



Vivir de la palabra de Dios III

Plan de formación para Hermandades y Cofradías de la Diócesis de Sevilla

Vol. III. Cartas Paulinas y Apocalipsis

I. EL MISTERIO DE CRISTO VIVIDO Y
REFLEXIONADO POR LAS PRIMERAS
COMUNIDADES CRISTIANAS

II CARTAS DE SAN PABLO GALATAS Y
ROMANOS

III. CARTAS DE SAN PABLO (II). 1ª Y 2ª A
LOS CORINTIOS.

IV. CARTAS DE SAN PABLO (III).
COLOSENSES Y EFESIOS.

V. OTROS ESCRITOS APOSTOLICOS.
HEBREOS.

VI. EL APOCALIPSIS DE SAN JUAN.

Estructura general de cada Tema

1. Motivación del Tema.
2. Iluminación del Tema.
 - 2.1. Unos datos interesantes sobre estas Cartas.
 - 2.2. Estructura general de estas Cartas.
 - 2.3. Objetivos que se propone Pablo en estas Cartas.
 - 2.4. Líneas teológicas fundamentales y comunes en estos escritos.
3. Algunos textos particularmente significativos:
4. Para nosotros aquí y ahora.
5. La Palabra de Dios nos pide algún compromiso:
 - . A nivel personal.
 - . Como miembros de esta Hermandad.
6. Nota bibliográfica.

I. El Misterio de Cristo vivido y reflexionado por las primeras comunidades cristianas.

1. Motivación del Tema.

1.1. El movimiento religioso suscitado por Jesús es, en su esencia más profunda y nuclear, un movimiento comunitario. Jesús fue llamando personalmente uno por uno a los que Él quiso para que estuvieran con Él, para que vivieran con Él, para formar comunidad con Él y para enviarlos a predicar a todos los hombres la Buena Noticia del Evangelio. (cf. Mc 3,13-19). No fue el de Jesús, un movimiento religioso 'individualista' en el que cada uno se las entendía directa y exclusivamente con Dios, ni un movimiento espiritualista para buscar la propia perfección. Fue un movimiento en que cada uno se sentía personalmente llamado a seguir a Cristo pero en comunidad. La componente comunitaria tenía una importancia realmente decisiva en el seguimiento de Cristo.

1.2. De hecho, el día de Pentecostés, apenas hace Pedro el anuncio de la Resurrección de Cristo a los judíos venidos de la diáspora, los que aceptaron el mensaje y se bautizaron, sintieron la necesidad de "formar comunidades": "los creyentes vivían todos unidos y lo tenían todo en común" (Hch 2,41-47; 4,4.32-35; 8,4-8). Es así como nacieron las comunidades cristianas primitivas.

1.3. Siempre a partir de Pentecostés, se observa que, desde el principio, Cristo pasó a ser, de “portador y predicador” del mensaje de salvación, a “centro y objeto” de la predicación del mismo mensaje. A quien anuncian los Apóstoles y los primeros misioneros cristianos es siempre y sólo a Cristo, “a quien Dios resucitó mediante su Espíritu” (Hch 2,32-33). Más aún, la condición salvadora de Jesús es tan fundamental y esencial en su Persona, que “no hay bajo el cielo ni sobre la tierra otro nombre en que los hombres podamos ser salvos, sino en el nombre de Jesús Nazareno” (Hch 4,12).

1.4. Esta salvación con todo, es, sustancialmente, una “experiencia”. No es una sabiduría intelectual, ni un saber teórico propiamente tal, ni siquiera una “doctrina sublime”. Es ante todo y sobre todo, una experiencia. Los relatos de la Resurrección de Cristo ponen de relieve con toda claridad esta naturaleza “experiencial” de la vida cristiana. Ya lo había dicho Cristo con anterioridad: “donde hay dos o más reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mt 18,20). Los distintos relatos del Resucitado, avalan y ponen de manifiesto esa peculiaridad de la vida cristiana: valga por todos el episodio de Tomás el incrédulo: en él se pone de manifiesto claramente que, fuera de la Comunidad, no encontró a Jesucristo; estando en cambio en la Comunidad se encontró con Él: Jn 20,24-29.

1.5. Poco a poco, sin embargo, los bautizados fueron sintiendo la necesidad de poner por escrito las claves fundamentales de esa experiencia: por una parte, para darse a sí mismos razón de la propia esperanza y poderse la a todos aquellos que se la pidieran (cf. 1Ped 4,15); y, por otra, para poder transmitir a las futuras generaciones de creyentes en Cristo lo nuclear del mensaje de salvación: lo que se llamó el “kerigma”, a saber, que “Cristo murió por nuestros pecados, que fue sepultado y que resucitó al tercer día por nuestros pecados” (1Cor 15,3-4). Desde este núcleo central, se fueron reflexionando y poniendo por escrito los distintos aspectos del misterio cristiano.

1.6. El mensaje salvador de Cristo aparece, desde sus mismos orígenes, dirigido a todos los hombres sin excepción: judíos y griegos, hombres y mujeres, sabios e ignorantes, ricos y pobres. Desde siempre se ha vivido y ofrecido como un mensaje universal. No va dirigido a una élite intelectual o privilegiada por cualquier motivo: Cristo murió y resucitó por todos! La única condición requerida es sentir la necesidad de esa salvación y tener el corazón abierto a la misma. Jesús salva: este es el mensaje, la Buena Noticia que desde el principio han proclamado las comunidades seguidoras de Jesús.

1.7. Este mensaje es único. Pero estando destinado a todos los hombres hasta el fin de los tiempos, tiene que irse encarnando en cada pueblo, en cada cultura, en cada momento histórico, para que llegue a ser realmente un mensaje universal. Este proceso de verdadera encarnación, llamado “inculturación”, hace que no solo se enriquezcan los hombres y los pueblos que lo aceptan, sino que el mismo mensaje revele y ponga de manifiesto todas las virtualidades salvadoras que lleva dentro de sí.

2. Iluminación del Tema.

2.1. Escritos del Nuevo Testamento que no son los evangelios.

2.1.1. A pesar de que el cristianismo no aparece en la historia con la pretensión de ser una “religión del libro” sino de la “experiencia transmitida” –de ahí la importancia decisiva que desde un principio ha tenido la Tradición en la Iglesia-, fue inevitable que surgieran –además de los cuatro evangelios-una serie de escritos que transmitieran con la mayor fidelidad posible el mensaje de Cristo a las diversas comunidades cristianas posteriores e incluso a todos aquellos hombres y lugares a los que no podían llegar materialmente ni los apóstoles ni los ministros por ellos designados.

2.1.2. Esta situación tuvo como resultado la producción de numerosos escritos. Sólo 27 de ellos fueron aceptados por la Iglesia como formando parte del “canon de libros inspirados” del Nuevo Testamento. Estos “libros canónicos” son aquellos escritos que garantizan de forma objetiva la fidelidad de la primera generación cristiana al Mensaje salvador que entregó Jesús a sus seguidores.

2.1.3. Estos escritos son, además de los cuatro evangelios, el Libro de los Hechos de los apóstoles, 14 Cartas de San Pablo o del entorno paulino, una Carta de Santiago apóstol, dos Cartas de San Pedro, tres Cartas de San Juan, una Carta de San Judas, y el Libro del Apocalipsis de San Juan.

2.2. Preferencia por los escritos de San Pablo.

2.2.1. De todos estos escritos, nosotros nos vamos a fijar fundamentalmente en los de San Pablo –y no en todos, por falta de tiempo y de espacio-. Estudiaremos también el Libro del Apocalipsis. “inventor” del cristianismo.

2.2.2. La importancia del apóstol Pablo en la reflexión sobre la esencia del cristianismo es de tal importancia, que no ha faltado quien afirme –con evidente exageración-que Pablo fue el “inventor” del cristianismo.

2.2.3. Es indudable la profunda y determinante originalidad de Pablo en el acercamiento y vivencia del misterio cristiano. En la seria duda existente en los primeros años del cristianismo acerca de si el acceso a la salvación de Cristo se hacía de forma directa e inmediata, única y exclusivamente por la Fe en el mismo Señor, muerto y resucitado, o si, por el contrario, era necesario pasar a través de la observancia de la Ley mosaica (‘judaizar’), Pablo –desde su experiencia personal-defendió siempre el primer camino: la fe en Cristo, Salvador de todos los hombres –judíos y paganos-y de todo el hombre –cuerpo, alma y espíritu-es más que suficiente para acceder a esa salvación; no hay que “judaizar”. Dicha salvación, además, está destinada –y por ello se ofrece-a todos los hombres por igual, y no solo al pueblo judío. De aquí, la indudable actualidad y vigencia de la visión de Pablo sobre el cristianismo.

2.2.4. Por otra parte, el apasionamiento de Pablo por la persona de Cristo y la profunda audacia con la que vivió su vocación cristiana es para el bautizado de hoy un paradigma a tener siempre delante. La coherencia de Pablo en todos los momentos de su existencia, alegres o tristes, de comprensión o de incomprensión, de éxitos o de fracasos apostólicos, es para nosotros, creyentes cristianos del Tercer milenio de la Iglesia un formidable ejemplo a seguir.

2.2.5. La vivencia comunitaria del cristianismo desde una experiencia personal, la superación constante de cualquier tentación de individualismo, la conciencia de que cada bautizado es miembro vivo de un todo que es el Cuerpo de Cristo –puesta de relieve brillantemente por Pablo en sus escritos-, se presenta de una acuciante actualidad en nuestro momento histórico en el que el hombre tiende como a desentenderse, en todos los planos –también en el religioso-, del resto de los demás hombres.

2.3. Características de las comunidades fundadas por Pablo:

2.3.1. Son comunidades que, estando enclavadas en el Imperio romano, tienen, de forma natural, una perspectiva y conciencia de universalidad. Estando, por otra parte, inmersas en una cultura fundamentalmente griega, les resultan connaturales los términos, las categorías mentales, las formas de pensamiento de esa cultura. En líneas generales, son, además, comunidades establecidas en núcleos urbanos amplios propios de grandes ciudades: Roma, Corinto, Galacia, Éfeso, Colosas, Tesalónica. A pesar de ello, son siempre comunidades ‘domésticas’: es decir, los primeros cristianos no buscaban para sus reuniones -sobre todo eucarísticas-, lugares ‘religiosos’, sino que se reunían ‘en las casas’ de los mismos cristianos. De ahí el nombre de “iglesias domésticas”.

2.3.2. Tanto desde el punto de vista religioso como desde el punto de vista sociológico, las comunidades cristianas primitivas son plurales: cristianos procedentes tanto del judaísmo como del paganismo; ricos y pobres, cultos e ignorantes, santos y pecadores. Tienen “una concepción religiosa de la vida que aceptó las desigualdades existentes de hecho en las relaciones interpersonales, pero al mismo tiempo las penetró de amor cristiano y las hizo humana y religiosamente fecundas” (La Casa de la Biblia, La Biblia, Madrid 1992, p.1696).

2.3.3. En estas comunidades coexisten la santidad y el pecado, el entusiasmo y la ramplonería, el heroísmo y la mediocridad. En cualquier caso, son comunidades que se ser fieles al movimiento religioso iniciado por Jesús, muerto y resucitado, confesado por esas comunidades como único y definitivo Salvador de todos los hombres.

2.4. Cartas paulinas y cartas del círculo de Pablo.

2.4.1. Las Cartas de San Pablo adoptan la configuración de las cartas de su tiempo: introducción, cuerpo doctrinal y conclusión. No son cartas privadas –excepto la dirigida a

Filemón-, sino dirigidas a una comunidad cristiana en cuanto tal o, incluso en forma de circular, a un grupo de comunidades cristianas. Por eso estaban destinadas a leerse cuando la comunidad cristiana estuviera reunida, especialmente durante la celebración de la Eucaristía. Estas Cartas, por otra parte, fueron escritas “para animar y exhortar a las comunidades; para fijar puntos de vista discutidos y esenciales del Evangelio que ha recibido Pablo y que sus adversarios no le reconocen; para combatir ciertas posturas de algunos grupos que han interpretado a su manera la predicación del apóstol” (La Biblia para jóvenes, Barcelona 1990, p.1487).

2.4.2. Las Cartas de San Pablo admiten y hasta exigen una doble clasificación. En efecto,

consta históricamente que no todas las Cartas que conocemos bajo el nombre del apóstol

Pablo fueron escritas o dictadas material y directamente por él: algunas fueron escritas después que el apóstol había ya muerto, por algunos cristianos pertenecientes al círculo de Pablo e identificados particularmente con su doctrina.

2.4.3. Por eso, desde el punto de vista de la autoría del apóstol Pablo, las Cartas pueden

reunirse en dos grupos:

-el primero, tiene como responsable directo e inmediato a Pablo, habiendo sido escritas antes del año 60 de nuestra era. Estas Cartas son: 1ª a los Tesalonicenses, Gálatas, Romanos, 1ª y 2ª a los Corintios, Filipenses y una al discípulo Filemón. -el segundo grupo lo forman algunas Cartas escritas por discípulos y seguidores directos del apóstol después de la muerte de éste, que tuvo lugar el año 62 de nuestra era. Estas Cartas son: Colosenses y Efesios, 1ª y 2ª a Timoteo, Tito, 2ª a los Tesalonicenses y Hebreos.

2.5. Homogeneidad de algunas Cartas entre sí.

2.5.1. Partiendo del punto de vista del argumento que tratan, existen significativas coincidencias entre algunas de esas Cartas: vgr. Gálatas y Romanos, por una parte, Colosenses y Efesios por otra, y 1ª y 2ª a Timoteo por otra.

2.5.2. Teniendo presente la comunidad a la que van dirigidas, existen igualmente puntos convergentes: vgr. 1ª y 2ª Corintios, 1ª y 2ª Tesalonicenses.

2.6. Claves teológicas de los escritos de San Pablo:

Para interpretar debidamente la enseñanza doctrinal del apóstol Pablo, tanto en el campo

teológico como en el moral, es importante tener siempre presentes algunas claves:

2.6.1. En esos escritos se constata, ante todo, un cierto pluralismo teológico a causa de haber nacido de la necesidad de hacer frente a situaciones y problemas diversos en las distintas comunidades fundadas por el apóstol: una es la situación de Tesalónica y otra la de Corinto o Roma, por ejemplo. Pablo da respuestas adecuadas a cada situación.

2.6.2. De aquí que no se encuentre en las Cartas de Pablo una teología que pudiéramos

llamar 'ordenada', 'sistemática': esas Cartas se escriben en momentos distintos; en ellas se abordan situaciones y problemas diversos unos de otros, y por eso mismo se usan incluso géneros literarios diferentes: unos más teológicos, otros más pastorales.

2.6.3. Por lo general, se trata de reflexiones teológicas hechas sobre la marcha: por eso

estamos ante un pensamiento teológico dinámico, que se elabora a medida que va haciendo falta. Es un pensamiento en construcción y no un pensamiento "hecho", "terminado" y "perfilado" hasta en sus últimos detalles. La reflexión de la Iglesia posterior deberá partir de él, con la posibilidad de ir sacando de él –bajo el influjo del Espíritu Santo– todas las virtualidades en él contenidas.

2.6.4. En todo este proceso doctrinal tiene una importancia considerable el grado de iniciación cristiana en que se encuentren los destinatarios de las Cartas: si son cristianos procedentes del judaísmo, si proceden del helenismo, del paganismo, etc.

2.6.5. Es importante destacar que Pablo no se presenta nunca como el 'iniciador' de la reflexión teológica: él llega al cristianismo cuando en las comunidades cristianas había ya comenzado esa reflexión. Existe una 'tradición' anterior a Pablo, que él asume, hace suya y 're-crea' desde su propia experiencia cristiana personal. Pablo no es el 'iniciador' y menos aún el 'fundador' del cristianismo en sí. En todo caso, podría afirmarse –entendiendo bien la afirmación– que es el creador del 'cristianismo urbano' por cuanto él ha implantado y hecho florecer el cristianismo en ciudades grandes: Antioquía, Corinto, Éfeso, Filipos..

2.6.6. Dada su buena formación en el Antiguo Testamento, Pablo alude frecuentemente en sus escritos a la Alianza Antigua: unas veces, de forma explícita; otras, de forma implícita. Pero es constante en interpretar lo dicho y acontecido en el Antiguo Testamento como 'sombra o figura' de la auténtica novedad que es Cristo. Cristo es, para Pablo, el verdadero y definitivo 'tipo', modelo, ejemplar, de lo que se vivía y anunciaba en la Antigua Alianza. Cristo es la cumbre última y definitiva hacia la que tendía el largo camino recorrido por el antiguo Pueblo de Dios. Es desde Cristo desde donde hay que interpretar el Antiguo Testamento y no al revés!

3. Algunos textos particularmente significativos:

* Hch 4,41-47: la vida de las primeras comunidades cristianas.

* Filipenses 4,4-9: ¿qué transmite Pablo a sus comunidades?.

4. Para nosotros aquí y ahora.

4.1. ¿qué consecuencias tiene para nosotros la naturaleza comunitaria de la vocación cristiana?

4.2. ¿tendrían algunas aplicaciones a nuestra situación actual las notas de las comunidades cristianas a las que se dirige Pablo? ¿cuáles?

4.3. para la mayor parte de los cristianos actuales el cristianismo qué es: ¿una experiencia o un conjunto de doctrinas? ¿por qué?

4.4. ¿cuáles serían algunos caminos para que el cristianismo sea cada vez más una “experiencia de vida”?

5. La Palabra de Dios nos pide algún compromiso:

5.1. A nivel personal.

5.2. Como miembros de esta Hermandad.

6. Nota bibliográfica.

. A.Brunot, Los escritos de san Pablo, Ed.Verbo divino, Estella 1987.

. M.de Burgos Núñez, Pablo, predicador del evangelio, Ed.San Esteban-Edibesa, Salamanca 1999.

. E.Cothenet, San Pablo en su tiempo, Cuadernos bíblicos 26, Ed.Verbo divino, Estella 1979.

. J.M.González Ruiz, El evangelio de Pablo, Ed.Sal terrae, Santander 1982.

II. CARTAS DE SAN PABLO

(I) Cartas a los Gálatas y a los Romanos

Introducción. Las Cartas de Pablo a los Gálatas y a los Romanos, forman de alguna manera una unidad doctrinal y pastoral: la primera es una reacción airada por el

voluble y superficial comportamiento de los cristianos de Galacia tentados de volver de nuevo al planteamiento religioso del Antiguo Testamento: a saber, admitir la necesidad absoluta de la Ley de Moisés para obtener la salvación que Dios nos ha ofrecido en Cristo y por Cristo. La segunda (Romanos) es la exposición reposada y, por eso mismo, más madurada y sistemática de la misma doctrina: la salvación viene de Dios directamente a través de Cristo sin necesidad de pasar por la Ley.

CARTA A LOS GÁLATAS.

1. Motivación del Tema.

1.1. Cuando las comunidades cristianas comenzaron a extenderse por una parte y por otra, sobre todo en el Asia Menor, se planteó rápidamente una crisis de identidad: ¿había que someterse necesariamente a la Ley de Moisés para llegar al cristianismo? ¿había que ser un judío religioso para poder ser un verdadero y auténtico cristiano? ¿en qué relación estaban Moisés y Jesús? ¿quién era superior a quién?

1.2. En esta difícil y decisiva coyuntura histórica para el cristianismo, Pablo “se muestra como el apóstol profético que, superando los complejos de los otros apóstoles, abre nuevos caminos para hacer posible que la muerte de Cristo y la gracia de Dios no estén limitadas por el legalismo tranquilizante que podía apoderarse de algunos” (Biblia para jóvenes, Barcelona 1998, p.1530).

2. Iluminación del Tema.

2.1. Unos datos interesantes sobre esta Carta.

2.1.1. Pablo había evangelizado la región de Galacia en el Asia menor (la actual Turquía), anunciando el Evangelio según el cual, para llegar a la salvación, no era necesario hacerlo a través del sometimiento a la Ley de Moisés, sino creer en Jesús, el Mesías enviado por Dios como plenitud de los tiempos. Los gálatas habían aceptado calurosamente la doctrina enseñada por el apóstol.

2.1.2. Pero este “evangelio de Pablo” les parecía equivocado y hasta falso a los cristianos provenientes del judaísmo, residentes en Jerusalén. Trataron entonces de descalificar al pretendido ‘apóstol’, y, de esa forma, quedaba automáticamente desautorizada y desacreditada toda su doctrina: puesto que Pablo es un falso apóstol, su doctrina es igualmente falsa.

2.1.3. Ante tal planteamiento, los gálatas echaron atrás, renegando de Pablo y de todas sus enseñanzas. Ante tal situación, Pablo reacciona vigorosamente y escribe, hacia el año 50 de nuestra era, la carta más vehemente y encendida de las que salieron de su pluma. Es una carta clara, contundente, apasionada y apasionante, centrada en el tema de la Libertad del yugo de la Ley mosaica, como la entendió, la vivió y la transmitió Cristo a sus seguidores.

2.1.4. La Carta a los Gálatas no solo es anterior a la de los Romanos, sino que es una síntesis apretada y vigorosa del Evangelio = Buena Noticia que Pablo predicaba a todos los hombres, especialmente a los paganos, desde el momento de su experiencia religiosa camino de Damasco: su “conversión”.

2.2. Objetivo general de la Carta.

2.2.1. El objetivo central de la Carta a los Gálatas es defender –frente a los misioneros judeocristianos venidos de Jerusalén-, que el Evangelio anunciado por él y según el cual vivían los gálatas, era verdadero y auténtico: más aún, era el único evangelio verdadero.

2.2.2. Porque él, Pablo, a pesar de no ser del número de los Doce, a pesar de no haber conocido personalmente ni vivido día a día con el Señor, a pesar de que no todos los apóstoles le concedían autoridad apostólica ni le reconocían como tal apóstol, él era verdadero apóstol, llamado por Dios por pura gracia y de forma directa desde el seno de su madre.

2.2.3. Con este escrito se propone Pablo confirmar la identidad cristiana de los gálatas a partir de las coordenadas y principios que él les había predicado. Por eso se presenta en esta Carta como “el portavoz de Jesús, de su Dios, de su gracia liberadora y el adversario de la esclavitud religiosa en que el judaísmo se ve envuelto a causa de su anquilosamiento en las tradiciones religiosas que casi no le conceden a Dios la libertad soberana para salvar según su voluntad” (Biblia para jóvenes, Barcelona 1999, p.1529).

2.3. Estructura general de la Carta a los Gálatas.

* Tres secciones fundamentales:

-1ª Sección: histórico-apologética (caps.1-2). Pablo defiende que el Evangelio que él predica, no le ha sido transmitido a través de los otros apóstoles, sino que le ha sido revelado de forma directa por Jesús, con un objetivo bien concreto: que él, se convierta en el apóstol de los paganos. Ahora bien, el Evangelio o Buena Nueva que él proclama es ésta: para creer y aceptar plenamente a Cristo, no hace falta aceptar la Ley mosaica. Por el contrario, la aceptación de esa Ley impediría llegar a la verdadera fe cristiana, puesto que la justificación viene de la fe y no de las obras de la Ley.

-2ª Sección: doctrinal (caps.3-4). El Evangelio de Cristo está en profunda conexión con la fe de Abrahán; está, por tanto, “en la línea de las promesas”, que no vienen precisamente a través de la Ley. La Ley mosaica ha tenido en la historia de la salvación únicamente el valor y el significado pedagógico de “conducir” a Cristo,

meta verdadera y culminación definitiva de esa historia de la salvación. Al aceptar el Evangelio de Cristo el hombre se convierte en verdadero hijo de Dios: es decir, en hombre libre, hijo de la Jerusalén celestial y no la Jerusalén terrestre.

-3ª Sección: exhortativa (caps.5-6). La vocación cristiana, en su raíz más profunda, es una vocación a la verdadera y auténtica libertad garantizada por la presencia y la acción del Espíritu, y revelada no solo en la vida sino especialmente en la cruz de Cristo. Ahora bien, el criterio de autenticidad de la libertad cristianamente entendida no es el fiel cumplimiento de la Ley de Moisés, sino el Amor. De hecho, toda la Ley se resume en el amor al prójimo.

En la conclusión (Ga 6,11-18), Pablo “se siente y se proclama seguidor de la cruz de Cristo.

Puede incluso gloriarse de ella como si fuera suya. En efecto, ha aceptado plenamente la condición tanto de la cruz como de la resurrección de Cristo; en su persona y en su manera de vivir y de obrar destacan los rasgos característicos (tà stígmata) de Jesucristo” (U.Vanni, Gálatas, en P.Rossano y otros (dirs.), Nuevo Diccionario de Teología Bíblica, Madrid 1990, p.683).

CARTA A LOS ROMANOS.

1. Motivación del Tema.

1.1. Es la carta más amplia y extensa de Pablo, sin que ello quiera significar que expone en ella la doctrina cristiana de forma sistemática y exhaustiva. Se puede decir, de todas formas, que la Carta a los Romanos es el primer ensayo de gran envergadura realizado en la historia de la teología cristiana sobre el propio misterio cristiano.

1.2. Por otra parte, la Carta a los Romanos junto con la Carta a los Gálatas, ha constituido hasta hoy un núcleo muy fundamental de las diferencias que hemos mantenido los cristianos católicos con los cristianos protestantes.

1.3. Esta Carta, en efecto, tuvo en la reforma de Lutero una relevancia del todo particular, hasta hacerla punto de referencia exclusivo de toda la doctrina cristiana. Sin embargo, sin quitarle ni un ápice de su importancia, hay que decir que la doctrina expuesta en esta Carta tiene que ser enriquecida y hasta complementada, en una síntesis más amplia, con la doctrina que San Pablo expone en sus restantes escritos.

2. Iluminación del Tema.

2.1. Unos datos interesantes sobre esta Carta.

2.1.1. Pablo, que ha desarrollado su actividad apostólica en la zona del Mediterráneo oriental, siente la necesidad de extender el mensaje de Cristo hasta los confines de

la tierra conocida (el actual cabo Finisterre). Para ello, quiere hacer escala en la ciudad de Roma. Y para no presentarse de improviso a la comunidad cristiana de esa ciudad, le escribe una Carta anunciándole su próxima llegada.

2.1.2. Aprovecha este escrito para presentar a los cristianos de Roma –capital del Imperio-, las ideas centrales del mensaje que –como auténtica BUENA NOTICIA-él mismo ha ido predicando a las numerosas “iglesias” que ha ido fundando.

2.1.3. Con ello, se propone relanzar, precisamente desde Roma, el mensaje de Cristo dirigiéndolo específicamente a los ‘paganos’, que eran mayoría en Roma, la gran capital de innumerables creencias politeístas.

2.1.4. Aparece así, con toda su fuerza la dimensión universal del mensaje cristiano, que no está dirigido exclusivamente a los judíos ni vale sólo para ellos, sino que tiene como destinatarios verdaderos –desde el proyecto mismo de Dios-a todos los hombres por igual, judíos o paganos. En este sentido, “la comunidad de Roma está llamada a ser un magnífico símbolo del carácter universal de la Iglesia cristiana. Roma, corazón del paganismo, es para Pablo no sólo un nuevo centro geográfico; es, sobre todo, un nuevo centro teológico y eclesial” (Biblia, La Casa de la Biblia 1992, p.1700).

2.2. Estructura general de la Carta a los Romanos.

-Introducción (cap.1,1-15).

- * Saludo y profesión de fe.
- * Proyecto de Pablo de visitar Roma.

-Sección doctrinal (caps.1,16-11,36): La salvación cristiana.

- * La humanidad culpable.
- * Todos bajo el juicio de Dios.
- * También los judíos son culpables, pero Dios sigue siendo fiel.
- * La salvación viene por la fe: como en el caso de Abrahán.
- * Los frutos de la salvación.
- * Muerte en Adán y nueva vida en Cristo: libres del pecado.
- * El cristiano y la ley: relación entre pecado y ley.
- * La vida en el Espíritu.
- * Israel en el plan salvador de Dios: su restauración.

-Sección exhortativa (caps.12,1-15,13): Su realización concreta.

- * Normas concretas de conducta.
- * Libertad y caridad.
- * El ejemplo de Jesucristo.

-Sección conclusiva (caps.15,14-16,27): Actividad apostólica de Pablo.

- * Razón de la carta.

- * Proyectos de viaje.
- * Recomendaciones y saludos finales.

2.3. Objetivos que se propone Pablo en esta Carta.

2.3.1. En la Carta a los Romanos se propone el apóstol ante todo confirmar, de una forma más serena y sistemática, aunque no exhaustiva, la doctrina expuesta en Gálatas: a saber, que Cristo-Justicia de Dios, es más que suficiente para “justificar” (= hacer justos) a todos los hombres, sin necesidad de volver atrás, pasando por el ‘yugo’ de la Ley mosaica.

2.3.2. Supuesta la muerte de la humanidad vieja gracias a la muerte y resurrección de Cristo, y supuesta la creación de la humanidad nueva en la persona de Cristo resucitado, Pablo quiere poner de relieve la necesidad de que los cristianos, tanto los que proceden del judaísmo como los que proceden del paganismo, vivan en auténtica caridad fraterna y en una incondicional y generosa ayuda mutua.

2.3.3. Un objetivo, particularmente interesante de la Carta a los Romanos es que Pablo se propone proclamar, sobre todo ante los cristianos provenientes de la gentilidad, que el pueblo judío no ha sido definitivamente reprobado por Dios: al final de los tiempos, también los seguidores de la Ley de Moisés reconocerán a Cristo como único y supremo salvador de todos los hombres. Dios ha permitido su ceguera para que los gentiles tengan todos acceso a la salvación en Cristo. Pero, gracias a la fidelidad inquebrantable de Dios, no han perdido definitivamente su vocación primera.

2.4. Líneas teológicas fundamentales y comunes en ambos escritos:

2.4.1. El Evangelio, la Buena Nueva de Jesús, supone una auténtica novedad respecto de la Antigua Alianza, de tal forma que no sólo no es necesario “judaizar” (someterse a los preceptos de la Ley mosaica, especialmente a la circuncisión), sino que ese camino sería un obstáculo real y objetivo para llegar al verdadero Cristo.

2.4.2. Ese Evangelio de Jesús, el que Pablo anuncia, tiene fuerza para salvar a todos cuantos quieran acogerlo mediante la fe, que es la única que justifica. De tal forma, que la fe en Cristo y la Ley mosaica están de alguna manera en contradicción: la Ley ha tenido el sentido y el valor de conducir a la fe. Pero es la fe en Jesucristo lo que verdaderamente justifica y salva. La Ley ha sido el “pedagogo” que ha conducido a Cristo de forma análoga a como el “pedagogo” conducía al niño hasta la puerta del colegio; pero él, después, se tenía que retirar: su función había terminado.

2.4.3. El cristiano, en virtud de esa fe en Cristo Salvador y gracias al Espíritu Santo, ha sido hecho objetivamente, ‘hijo de Dios’: adoptivo, pero verdadero y no ficticio. Es la fe en Cristo y no la Ley la que ha hecho al hombre verdadero hijo adoptivo de Dios.

2.4.4. Todos los hombres, por consiguiente, están llamados a vivir una Vida Nueva, marcada por una dimensión trinitaria (el Dios que salva es Padre, Hijo y Espíritu Santo), otra sacramental (el Bautismo y la Eucaristía son momentos de esa salvación), y otra escatológica (la salvación no sirve sólo para este mundo, sino que tiene una perspectiva y una dimensión trascendente).

2.4.5. El pecado ha afectado a todos los hombres desde el principio de la humanidad; pero la gracia y la salvación de Cristo es mucho más eficaz que el pecado para afectar a toda la humanidad. Más aún, la fuerza liberadora de Dios en Cristo por el Espíritu, -que actúa en el hombre por la fe-, es infinitamente superior a la fuerza esclavizante y destructiva del pecado.

2.4.6. La Vida Nueva en Cristo, que es una verdadera vida sobrenatural fruto maduro de la salvación, tiene consecuencias y repercusiones también en una vida moral entendida como combate contra el mal y desarrollo constante de lo auténtico del hombre.

2.4.7. La verdadera y definitiva síntesis y plenitud de la Ley es el Amor: el que Dios difunde en el corazón del creyente mediante su Espíritu Santo; el que hace vivir en plenitud la vida de Dios. Según San Pablo la única deuda que un cristiano arrastra en su vida sin pagarla del todo jamás es esta: el Amor.

3. Algunos textos particularmente significativos:

3.1. De la Carta a los Gálatas.

- * 3,23-29 – 4,1-7: de esclavos a hijos de Dios en el Espíritu.
- * 5,1-6: la auténtica libertad cristiana.
- * 5,16-26: vivir y caminar según el Espíritu.

3.2. De la Carta a los Romanos.

- * 6,3-11: compromiso bautismal de morir y resucitar con Cristo.
- * 12, 9-21: normas concretas de conducta cristiana.
- * 13,8-14: el amor culmen de la ley.

4. Para nosotros aquí y ahora.

4.1. ¿Qué aplicaciones pueden tener estos textos para nosotros aquí y ahora?

4.2. ¿Creemos posible y realista el principio de Pablo de ‘vencer el mal a fuerza de bien’? ¿qué repercusión tiene en nuestra vida?

4.3. ¿Qué actualidad pueden tener entre nosotros las enseñanzas de Pablo acerca de la libertad cristianamente entendida? ¿no se presta a libertinaje?

5. La Palabra de Dios nos pide algún compromiso:

5.1. A nivel personal.

5.2. Como miembros de esta Hermandad.

6. Nota bibliográfica.

- . E.Cothenet, La Carta a los Gálatas, Cuadernos bíblicos 34, Ed.Verbo divino, Estella 1983.
- . J.M.González Ruiz, Epístola de San Pablo a los gálatas, Madrid 19712.
- . M.Merino Rodríguez (dir.), Romanos, Ed.Ciudad Nueva, Madrid 2000.
- . Ch.Perrot, La Carta a los Romanos, Cuadernos bíblicos 65, Ed.Verbo divino, Estella 1989.

III. CARTAS DE SAN PABLO

(II) Cartas 1ª y 2ª a los Corintios

1. Motivación del Tema.

1.1. Por la importancia que tuvo en la vida y en la actividad del apóstol Pablo, la comunidad cristiana de Corinto merece una atención muy particular en el estudio del Nuevo Testamento. De hecho, Pablo no sólo fundó esa comunidad, sino que permaneció en Corinto durante año y medio, haciendo crecer rápidamente la fe cristiana sobre todo entre la gente oprimida y desesperanzada, particularmente entre los numerosos esclavos que había en la ciudad.

1.2. La composición sociológica de la comunidad cristiana de Corinto generaba, como era de esperar, numerosos e incluso serios problemas: entre ellos, la pugna por ver quién tenía carismas de mayor valor y espectacularidad, una marcada división entre ricos y pobres, unos comportamientos morales en desacuerdo con el bautismo recibido, etc.

1.3. Una problemática, como se ve, que, a pesar de la distancia en el tiempo, puede seguir teniendo actualidad entre nosotros. Los temas tratados por Pablo, edificantes unos, conflictivos y hasta escandalosos otros, siguen estando presentes también en la Iglesia de hoy, en el inicio del siglo XXI: la problemática acerca de la resurrección de los muertos, la forma cristiana de entender la salvación, la verdadera naturaleza de la Eucaristía, la solidaridad con otras iglesias e incluso con todos los hombres, la función y objetivo de los carismas en la Iglesia, el equilibrio entre diversidad y unidad en la Iglesia, etc.

2. Iluminación del Tema.

2.1. Unos datos interesantes sobre estas Cartas.

2.1.1. Corinto era una ciudad populosa -de más de medio millón de habitantes-, con dos puertos de mar y con todos los pro y los contra que una ciudad semejante lleva consigo: desigualdades estridentes entre una minoría de ricos y una multitud inmensa pobres, esclavos en su mayoría; diferencias entre hombres cultos y analfabetos, entre nobles y plebeyos, entre iniciados en conocimientos y filosofías ocultas y marginados de toda especie, prostitución sagrada, generalizado sincretismo religioso, etc.

2.1.2. Pablo llega a esta populosa y rica ciudad entre los años 50-52, con el deseo y el propósito de fundar en ella una comunidad cristiana, que, de alguna manera, fuera modelo y paradigma para otras comunidades igualmente fundadas por él.

2.1.3. De hecho puso todo su empeño y una dedicación sin límites en la tarea de crear esa comunidad. Hasta el punto que, ante una grave crisis comunitaria, les recordó a los corintios con toda energía que “aunque tuvieran diez mil pedagogos” – asesores, consejeros-, tenían un solo “padre” y ese era él, Pablo, que los había engendrado en Cristo (cf. 1Cor 4,14-15).

2.1.4. El cariño agradecido de Pablo a los cristianos de Corinto y el carácter peculiar de los habitantes de aquella ciudad, hizo que el apóstol les escribiera un amplio número de Cartas, no muy largas, puesto que se referían a temas puntuales. Estas cartas se han recopilado e integrado –no todas, ya que algunas se han perdido-, en la que nosotros conocemos como Segunda Carta a los Corintios.

2.1.5. La cercanía afectiva que siente Pablo por la comunidad de Corinto, hace que las cartas que les dirige enormemente, familiares, concretas, airadas y tiernas al mismo tiempo, según las circunstancias y los temas tratados: se alegra y se congratula con ellos en algunos momentos, pero les escribe con dolor y lágrimas y hasta con evidente enfado en otros.

2.1.6. La lectura atenta de las dos Cartas a los Corintios “nos muestra una comunidad viva y difícil y a un apóstol que se siente verdadero padre en la fe, y no puede permitir que el Evangelio sea vivido de cualquier manera. Pablo les recuerda que están llamados a vivir una existencia nueva como hijos de Dios, frente a la gran mayoría pagana” (La Biblia para jóvenes, Barcelona 1999, p.1520).

2.2. Estructura general de estas Cartas.

2.2.1. Primera Carta a los Corintios.

-Introducción: saludo y agradecimiento: 1,1-9.

-Reacción frente a las divisiones que existen dentro de la comunidad: 1,10 – 4,21.

-Algunos abusos concretos existentes en la comunidad: 5,1-13 – 6,20.

-El matrimonio y la virginidad, realidades cristianas: 7.

-Temas candentes en la comunidad:

* carne sacrificada a los ídolos: 8,1 – 11,1.

* la celebración de la Eucaristía cristiana: 11,2-34.

* el Espíritu Santo fuente de diversidad y unidad en la Iglesia: 12,1 – 14,40.

* el misterio de la resurrección de los muertos: 15.

-Conclusión: recomendaciones y saludos: 16.

2.2.2. Segunda Carta a los Corintios.

* La estructura de la segunda Carta de Pablo a los Corintios no resulta fácil a primera vista; por el contrario, se presenta más bien como un escrito poco orgánico, algo extraño y complicado: no tiene propiamente un hilo conductor claro y diáfano. Y es que, como recordamos más arriba (2.1.4), se trata de la condensación de tres pequeñas cartas dirigidas por el apóstol a los corintios en diversos momentos (años 52-55), con ocasión de otros tantos problemas concretos. A pesar de todo, los argumentos tratados se complementan y enriquecen entre sí.

* Hasta Pablo llegaban rumores de que en la comunidad cristiana de Corinto seguía habiendo dificultades. Quiere saber por eso, de primera mano, cuáles son esos problemas. Para ello manda a su discípulo Tito, el cual se encuentra con dos problemas: uno de fondo, sobre la autenticidad de la condición de apóstol de Pablo y la consiguiente autenticidad de su misión apostólica. Otro, más inmediato: la colecta que se está realizando para ayudar a la Iglesia de Jerusalén.

* Teniendo presente estas observaciones, es posible ofrecer la siguiente estructura:

-Saludo y acción de gracias: 1,1-7.

-1ª parte: Pablo, verdadero apóstol: 1,8 – 7,16.

-2ª parte: breve tratado teológico sobre las colectas: 8,1 – 9,11.

-3ª parte: autobiografía de Pablo: 10,1 – 13,10.

-Exhortación y saludo final: 13,11-13.

2.3. Objetivos que se propone Pablo con estas Cartas.

2.3.1. Primera carta a los Corintios.

* Quiere, en primer lugar, poner las cosas en su sitio superando cualquier motivo de división en la comunidad y haciendo frente a algunos desórdenes y escándalos que existían en la misma.

* Se propone, además, preservar la identidad de la fe cristiana, fundada en el mensaje del

Evangelio, frente al desconcierto religioso existente en Corinto, ciudad en la que abundaban los predicadores de muchas formas y caminos de salvación.

* La cultura helenística en cuyo contexto tenían que vivir los corintios su fe cristiana recién abrazada, era realmente una tentación permanente para aquellos cristianos. De ahí que Pablo “aunque acepte la cultura helenística como realidad donde puede encarnarse la fe cristiana, al darse cuenta de la forma particular que esta fe ha tomado en los cristianos de Corinto, ejerza un juicio crítico contra el medio religioso helenístico y condene conductas y creencias opuestas al Evangelio, sin dejar de aceptar, al mismo tiempo, lo que no es incompatible con él” (Secretariado Nacional de Catequesis, Biblia para la iniciación cristiana 2, Madrid 1977, p.393).

2.3.2. Segunda carta a los Corintios.

* Deja constancia de la reacción positiva que los corintios –a los que a pesar del gran cariño que les tenía había escrito “con dolor y lágrimas” (2Cor 2,4)-, Por eso, esta reacción –constatada por Tito, enviado de Pablo-, le consuela

* Reivindica con toda energía la autenticidad de su condición de ‘apóstol’. Dos razones:

-Dios tiene la total y absoluta iniciativa en el apostolado de Pablo: la presentación que él

hace de Cristo y de su evangelio, en el fondo es una acción que tiene a Dios por autor.

-Además, en Pablo no ha habido en ningún momento ambigüedad alguna: no ha habido primero sí (= cristianismo sin necesidad de “judaizar”), y luego no (= cristianismo a través de las prácticas judías). Su ‘sí’ ha sido, desde el principio, un ‘sí’ uniforme e inalterable, a semejanza de Cristo, que es el “sí” firme, definitivo e irrevocable de Dios a la humanidad.

* Sentido de la colecta a favor de las Iglesias: la riqueza que pueda tener un cristiano (en cualquier orden que sea y no sólo en el económico), debe ser compartida, siguiendo el ejemplo de Cristo el Señor, que, siendo rico, en su Encarnación se hizo pobre compartiendo nuestra condición humana absolutamente en todo excepto en el pecado.

2.4. Líneas teológicas fundamentales y comunes en estos dos escritos.

2.4.1. El sentido de la Cruz de Cristo: la identidad de una comunidad cristiana es, se quiera o no, la sabiduría de la cruz (1Cor 1,10 – 4,21). Para los judíos la cruz es un

escándalo, para los gentiles una mofa. Pero para los que son verdaderos seguidores de Jesús, es “sabiduría de Dios y fuerza de Dios”. No es pensable un cristianismo sin cruz.

2.4.2. Los carismas del Espíritu son ¿riqueza o división en la Iglesia? El Espíritu Santo es en la Iglesia, al mismo tiempo, fuente de una enorme diversidad de dones y carismas, pero es igualmente, el que hace converger todos esos carismas para que formen una unidad sólida y rica. En la Iglesia no hay verdadera unidad sin una gran diversidad, como tampoco hay diversidad sin que tienda a una profunda unidad. Diversidad sin unidad es dispersión. Unidad sin diversidad es uniformidad empobrecedora.

2.4.3. Matrimonio y virginidad: su valoración en la vida cristiana. La vocación cristiana, vocación a la santidad, ha de vivirse siempre en el contexto de un “amor casto”, es decir, un amor fiel a Dios y a la persona amada. Pero ese amor casto puede vivirse de dos formas fundamentales: en el matrimonio y en el celibato por el Reino. El amor entre los esposos cristianos tiene que ser “casto”, es decir, fiel hasta el fondo. El amor de un bautizado que se entrega de forma personal y exclusiva a Cristo por los demás, tiene que ser igualmente fiel hasta el fondo.

2.4.4. La Cena del Señor: condiciones para que una Eucaristía sea auténticamente cristiana. No cualquier forma de celebrar la reunión (sinaxis) eucarística es propiamente la Cena del Señor. Para que sea tal, esa celebración tiene que hacerse desde la sinceridad más absoluta del corazón y desde el compromiso serio y constatable de compartir lo que se es y lo que se tiene: autenticidad de vida y solidaridad con los que más lo necesitan son las dos condiciones absolutamente requeridas e indispensables para poder celebrar real y verdaderamente la “Cena del Señor”. Todo lo que no sea eso, es fingir falsamente una celebración de la que se le pedirá cuenta a los que la realizan.

2.4.5. Características del Amor cristiano: reflejo del Agape divino. El mandamiento primero y fundamental del cristiano es ciertamente el Amor en su doble vertiente: hacia Dios y hacia los hermanos. Sólo que para un cristiano el Amor tiene un paradigma y una fuente indudable: el Amor de Dios. Por eso es necesario parecerse a Dios sobre todo en el amor. Un Amor que es benigno, paciente, que no se jacta ni se engríe, que no lleva cuentas del mal, ni es mal educado, que disculpa siempre, cree sin límites, aguanta sin límites: en una palabra, que no falla nunca: como el de Dios.

2.4.6. La Resurrección de Cristo y su repercusión en la vida cristiana. Entre los Corintios había quien creía que Cristo había resucitado, pero los cristianos no resucitaban como Cristo, los cristianos morían totalmente. Pues bien, Pablo hace el siguiente razonamiento: si el cristiano no resucita porque la resurrección es algo imposible, tampoco Cristo ha resucitado, y, si Cristo no ha resucitado, nuestra fe en Él es absolutamente vana, todavía estamos en nuestros pecados. Pablo afirma con toda fuerza y contundencia el hecho de la resurrección. En cuanto al modo, lo hace valiéndose de algunas comparaciones más o menos familiares a los destinatarios de su carta, pero haciendo constar que son eso: simples comparaciones. Por lo demás, la certeza de nuestra reconciliación con Dios no viene únicamente de la muerte en

cruz de Cristo, sino también y, de forma absolutamente decisiva, de la resurrección del Señor. Esa resurrección es la garantía de nuestra propia resurrección; al tiempo que la resurrección del cristiano es el fruto cierto y seguro de la Resurrección de Cristo.

2.4.7. Las colectas cristianas, reflejo de la generosidad de Cristo el Señor. Desde el comienzo, los cristianos hacían ya sus colectas en las reuniones eucarísticas dominicales (1Cor 16,2). Pero había situaciones en las que algunas comunidades se encontraban completamente necesitadas, por lo que requerían ayuda de los hermanos de las otras comunidades cristianas. Había que urgir la solidaridad entre los bautizados. Y para ello, Pablo presenta nada más y nada menos que el fundamento teológico supremo: la persona de Cristo que “siendo rico se hizo pobre” para, con su pobreza, podernos enriquecer a todos. Y todo, con una finalidad bien concreta y determinada: para que exista una auténtica igualdad entre todos los hombres.

3. Algunos textos particularmente significativos.

3.1. De la primera Carta a los Corintios.

- * 1,17-31: ¿qué significa la Cruz para un cristiano?
- * 9,16-23: compromiso de anunciar a todos el Evangelio.
- * 11,17-28: celebrar con autenticidad la Eucaristía cristiana.

3.2. De la segunda Carta a los Corintios.

- * 5,14-21: gratuidad y compromiso de la reconciliación
- * 8,1-15: fundamento y sentido de las colectas.
- * 12,7b-10: la verdadera fortaleza cristiana.

4. Para nosotros aquí y ahora.

4.1. ¿Qué actualidad pueden tener entre nosotros las enseñanzas de Pablo en las Cartas a los Corintios? Señala algunos puntos concretos.

4.2. ¿Cuál o cuáles de los textos anteriores pensamos que pueden tener una particular actualidad y aplicación para nosotros? ¿por qué?

4.3. ¿Qué importancia y qué consecuencias concretas tiene la certeza de la Resurrección en nuestras vidas? ¿es fundamento e impulso? ¿en qué sentido?

5. La Palabra de Dios nos pide algún compromiso:

5.1. a nivel personal.

5.2. como miembros de esta Hermandad.

6. Nota bibliográfica.

- . M.Carrez, La segunda carta a los corintios, Cuadernos bíblicos 51, Ed.Verbo divino, Estella 1986.
- . M.Carrez, La primera carta a los corintios, Ed.Verbo divino, Estella 1989.
- . M.Quesnel, Las Cartas a los Corintios, Ed.Verbo divino, Estella 1979.
- . M.Salvador, San Pablo. Cartas a los Tesalonicenses y a los Corintios, Ed.Sígueme, Salamanca 1990.

IV. CARTAS DE SAN PABLO

(IV) Cartas a los Colosenses y a los Efesios

Introducción.

Tanto la Carta a los Colosenses como la Carta a los Efesios son de una grandiosidad tal en la concepción del misterio de Cristo y de la Iglesia, que han quedado en la historia del cristianismo como las Cartas cristológicas y eclesiológicas por excelencia. Frente a una concepción algo estrecha y hasta irrelevante de la significación de la Iglesia y de la misma persona de Cristo en relación con el resto de la humanidad no cristiana o no perteneciente a la Iglesia, estas Cartas presentan estos dos misterios en una íntima relación entre sí y, además, con una proyección auténticamente universal y hasta cósmica.

CARTA A LOS COLOSENSES

1. Motivación del Tema.

Las dificultades más serias en la Iglesia han sido, desde sus mismos inicios, las dificultades de tipo ideológico: es decir, aquellas que, al intentar dar una explicación desde la razón del Misterio de Cristo, lo que hacen en realidad es “vaciarlo” (cf. Ga 5,11), es decir quitarle toda su fuerza salvadora. Si la presencia de Cristo entre los hombres es y significa sustancialmente una presencia de salvación (“le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados”: Mt 1,21), toda explicación que atente contra esa naturaleza salvadora de Cristo, será una explicación errónea y por consiguiente inaceptable para un cristiano. De ahí, la reacción de Pablo en esta Carta. De ahí, también, la actualidad de nuestro Tema.

2. Iluminación del Tema.

2.1. Unos datos interesantes sobre esta Carta.

2.1.1. Durante la dilatada estancia de Pablo en Éfeso (cf. Hch 20,31), algunos de sus discípulos fundaron entre otras la comunidad cristiana de Colosas, llevando el mensaje de salvación hasta allí con la autoridad del apóstol.

2.1.2. Más tarde, al surgir dificultades, sobre todo de tipo doctrinal e ideológico, en las comunidades de aquella región, algunos de los colaboradores de Pablo se trasladaron a Roma donde estaba encarcelado el apóstol para consultarle las cuestiones planteadas que amenazaban con turbar la paz y sobre todo la fe de la comunidad. Por eso se sitúa esta Carta como escrita en Roma entre los años 61-63 y se incluye, además, entre las llamadas “cartas de la cautividad” a tenor de lo que se afirma en la misma Carta: 1,24; 4,3.18.

2.2. Estructura general de esta Carta.

En la Carta a los Colosenses se pueden distinguir tres partes claramente diferenciadas:

-la primera, que se abre con un grandioso himno cristológico (1,9-20), es de naturaleza sustancialmente doctrinal: son los capítulos 1 y 2. Después de los saludos, agradecimientos y súplicas, -frecuentes en las Cartas de Pablo (1,1-14)-, proclama con toda fuerza y vigor-que no hay ningún salvador por encima de Jesucristo (1,15-29). Inmediatamente aborda los peligros de tipo doctrinal que padece aquella comunidad (2,1-23), sobre todo frente a la doctrina gnóstica (= la salvación viene única y exclusivamente por la vía del conocimiento).

-la segunda, es de tipo exhortativo, denunciando aquellos vicios que los cristianos deben evitar, y presentando aquellas virtudes –sobre todo domésticas-que deben practicar en el medio social, cultural y religioso en que tenían que vivir: es el capítulo 3, 1-46.

-el último capítulo está dedicado a noticias, saludos y despedidas (4, 7-18).

2.3. Objetivos de Pablo en la Carta a los Colosenses.

2.3.1. El objetivo fundamental de esta Carta es “hacer presente al apóstol Pablo” en aquellas iglesias, si no físicamente, sí en su espíritu, en su doctrina, en sus enseñanzas fundamentales.

2.3.2. Sobre esta base, la Carta presenta al apóstol como aquel que “quiere liberar de una vez para siempre a los cristianos de esas religiones que niegan la inmediata y definitiva liberación del hombre por Cristo y continúan manteniéndole en su esclavitud: en estos seres intermedios entre Dios y los hombres. Esta liberación se extiende también a todo el universo. Él es el principio y el fin de todo lo creado. Su resurrección proyecta sobre el mundo la luz de la vida” (Secretariado Nacional de Catequesis [ed.], Biblia para la iniciación cristiana 2, Madrid 1977, p.479).

2.3.3. Se propone, siempre en línea paulina, combatir un cristianismo de tipo gnóstico: es decir, aquel que enseñaban algunos cristianos que provenían de escuelas filosóficas judeohelenistas, según las cuales, la salvación y la felicidad no vienen por la fe en Jesucristo, sino por el conocimiento –secreto y reservado para algunos privilegiados y especialistas-de doctrinas altísimas y por eso inasequibles para el común de los hombres.

CARTA A LOS EFESIOS

1. Motivación del Tema.

Así como la Carta a los Romanos complementa a la que Pablo dirigió a los cristianos de Galacia, de forma semejante la Carta a los Efesios complementa a la Carta que dirigió a los de Colosas. Las grandes líneas del Misterio de Cristo presentadas en la Carta a los Colosenses se amplifican y agrandan en esta Carta a los Efesios, en la que la mirada de Pablo se centra sobre todo en el Misterio de la Iglesia: cuerpo de

Cristo, que “es Plenitud del que lo llena todo en todo” (1,23). En nuestro momento histórico, en el que la Iglesia parece estar particularmente ‘desacreditada’ a causa de la mediocridad de los cristianos, la visión paulina de la Iglesia es particularmente estimulante para responder al compromiso cristiano de ser

2. Iluminación del Tema.

2.1. Unos datos interesantes sobre esta Carta.

2.1.1. La vinculación de Pablo con la comunidad cristiana de Éfeso, en la que estuvo tres años (entre los años 54-57), hace que incluso cuando Pablo ya había muerto, algunos discípulos suyos más directos y fieles se dirigieran a esa comunidad –con la doctrina y la autoridad del apóstol– para afrontar algunos problemas nuevos que se planteaban.

2.1.2. De todas formas, más que dirigida a una comunidad concreta y determinada, esta Carta parece haber sido en su origen una circular destinada a las iglesias de la región en que la ciudad de Éfeso estaba situada. Con ella se pretendía recordar la doctrina de Pablo sobre Cristo y la Iglesia pero actualizándola y aplicándola a las nuevas situaciones que estaban viviendo aquellas comunidades.

2.2. Estructura general de la Carta a los Efesios.

* En esta Carta se distinguen dos partes fundamentales:

-la primera presenta el Misterio de Dios en Cristo, revelado en la Iglesia: gracias a Cristo, y sólo por Él, todos los hombres están llamados y predestinados a la salvación: son los capítulos 1 al 3.

-la segunda parte es una larga exhortación a los bautizados acerca de cómo tiene que ser y desarrollarse una vida cristiana auténtica, tanto en el plano familiar como en el social: son los capítulos 4 al 6.

2.3. Objetivo de la Carta a los Efesios.

2.3.2. Pablo se propone responder a una pregunta central que se hacían ya los primeros cristianos: ¿quiénes somos nosotros respecto de Cristo?, ¿en qué relación está el bautizado con Cristo? El apóstol da a aquellos cristianos una respuesta familiar y profunda: somos el cuerpo de Cristo. Es familiar, porque para los griegos los ciudadanos formaban un ‘cuerpo social’; y profunda porque los bautizados no son el cuerpo físico de Cristo, pero tampoco un simple cuerpo moral: forman con Él una misteriosa pero realísima unidad, de forma que entre la cabeza (Cristo) y sus miembros (los bautizados) existe una profunda corriente de gracia, de santidad, de filiación, de compromiso por el Reino. Somos su cuerpo ‘místico’. De forma que así como no existe un cuerpo sin su cabeza, tampoco existe una cabeza sin su cuerpo.

2.3.1. Esta carta no tiene, pues, como objetivo central la refutación de alguna doctrina equivocada que corriera en aquella comunidad. Se propone más bien, de

forma positiva, ofrecer “una meditación sobre el misterio de Cristo y de la Iglesia, que quiere llevar a los lectores a descubrir el cambio radical que la muerte y resurrección del Señor ha introducido en el mundo. El autor contempla a Cristo como Señor del universo, que penetra ‘con la fuerza de la resurrección’ toda la humanidad. Una humanidad sin fronteras ni divisiones, unida como un solo cuerpo del que Cristo es la Cabeza. Esa humanidad, así unida y salvada, es precisamente la Iglesia, formada por cuantos creen en la resurrección de Jesucristo” (Secretariado Nacional de Catequesis [ed.], Biblia para la Iniciación cristiana 2, Madrid 1977, 457).

2.4. Líneas teológicas fundamentales en estas Cartas.

2.4.1. En una grandiosa visión cósmica de la realidad, la Carta a los Colosenses presenta a Cristo como Salvador único y definitivo de todos los hombres y del mismo mundo: ni los ángeles, ni las potestades, ni espíritu alguno pueden ocupar el lugar central y exclusivo que ocupa Cristo: ni en la Iglesia, ni en la humanidad, ni siquiera en el universo.

2.4.2. En esa misma Carta se presenta también a la Iglesia de Cristo, no desde la realidad social y concreta de las comunidades cristianas existentes, sino desde una perspectiva teológica e incluso cósmica: como el cuerpo glorioso de Cristo destinado a salvar a toda la humanidad.

2.4.3. Además, según la Carta a los Colosenses, “el cristiano debe rechazar, tanto evadirse de los problemas de la vida, como dejarse esclavizar angustiado y temeroso por poderes anónimos (políticos, económicos, sociales, impulsos interiores) que, divinizados, lo dominan y dirigen. Dios nos ha liberado en el único Mediador, de modo que podamos libremente asumir nuestras propias responsabilidades ante un mundo que no tiene nada de divino y ha de ser cuidado y transformado por nosotros al servicio del Señor. Ello es posible si todo lo hacemos en el nombre del Señor y a la luz de su Palabra” (Secretariado Nacional de Catequesis [ed.], Biblia para la iniciación cristiana 2, Madrid 1977, p.479).

2.4.4. Al igual que en la Carta a los Colosenses, de la que toma incluso algunas expresiones literarias, la Carta a los Efesios presenta el misterio de la Iglesia como Cuerpo de Cristo. Tanto en Cristo, como en su cuerpo que es la Iglesia, la humanidad está llamada a superar toda clase de divisiones sea cual fuere el motivo de las mismas. Más aún, en Cristo y gracias a la mediación de la Iglesia, todos los hombres están llamados a ser verdaderos hermanos. Una de las enseñanzas fundamentales de esta Carta es que la Iglesia está llamada a ser un instrumento de fraternidad universal.

2.4.5. Los bautizados, al ser “revestidos de Cristo” en el momento del bautismo (simbolizado en la túnica blanca con que eran revestidos), se hacen “hombres nuevos”. Están, en consecuencia, comprometidos a renovarse constantemente en su mentalidad en un proceso inacabado e inacabable de muerte y superación del “hombre viejo” con sus secuelas de pecados, defectos e incluso vicios. El ‘hombre nuevo’ que se sabe llamado a ser “santo”, no puede contentarse con la mediocridad.

2.4.6. En la Iglesia, comunidad formada por miembros provenientes tanto del judaísmo como del paganismo, debe realizarse una profunda unidad. Unidad que no es uniformidad, sino convergencia enriquecedora –por obra del Espíritu-de todos los dones, carismas y gracias con los que ese mismo Espíritu enriquece a las comunidades.

3. Algunos textos particularmente significativos:

3.1. De la Carta a los Colosenses:

- * Col 1,11-22: Cristo, centro de la creación y cabeza de la Iglesia.
- * Col 2,16-23: el cristiano lo juzga, valora y jerarquiza todo desde Cristo.
- * Col 3,5-11: compromiso de hacer crecer en nosotros al “hombre nuevo”.

3.2. De la Carta a los Efesios:

- * Ef 1,3-10: Dios nos ha pensado, desde siempre, como “hijos en el Hijo”.
- * Ef 2,1-10: Absoluta gratuidad de la salvación por parte de Dios, y absoluta responsabilidad del hombre en la respuesta.
- * Ef 4,17-30: Dejar atrás, de una vez, la mediocridad en la vida cristiana.

4. Para nosotros aquí y ahora.

4.1. ¿Qué texto de la Carta a los Colosenses nos parece particularmente actual para la Iglesia en estos momentos?

4.2. ¿Cómo podríamos nosotros ir dando vida al “hombre nuevo” al que estamos llamados a ser en virtud de nuestro Bautismo?

4.3. ¿Entendemos nosotros la misión de la Iglesia, sobre todo en el mundo de hoy como “instrumento de la paz entre los hombres”? ¿Por qué caminos podríamos realizar esta misión?

5. La Palabra de Dios nos pide algún compromiso:

5.1. A nivel personal.

5.2. Como miembros de esta Hermandad.

6. Nota bibliográfica.

. R.Penna, Carta a los Colosenses, en P.Rossano y otros (dirs.), Nuevo Diccionario de Teología bíblica, Ed.Paulinas, Madrid 1990, pp.288-296.

. R.Penna, Carta a los Efesios, en P.Rossano y otros (dirs.), Nuevo Diccionario de Teología bíblica, Ed. Paulinas, Madrid 1990, pp.465-474.

. G.Pérez-L.Rubio, San Pablo. Cartas a los Efesios y Colosenses, Cartas Pastorales, Escrito a los Hebreos, Ed.Sígueme, Salamanca 1990.

. E.Schweizer, La Carta a los Colosenses, Ed.Sígueme, Salamanca 1987.

V. OTROS ESCRITOS APOSTÓLICOS HEBREOS

1. Motivación del Tema

1.1. La llamada “Carta a los Hebreos” es un escrito del Nuevo Testamento de importancia grande y hasta decisiva en el origen del cristianismo, ya que pone de relieve el contraste entre el Nuevo Testamento y la Antigua Alianza en un punto particularmente significativo y sensible: el culto y todo lo que con el culto tiene una relación natural y directa: el sacerdocio, el templo, el altar, el sacrificio, la oración, las oblaciones, la fe, etc.

1.2. Siendo nuestras Hermandades corporaciones nacidas en la Iglesia para la caridad pero también y muy especialmente para el ejercicio del “culto”, esta Carta puede y debe ayudarnos a iluminar, a orientar y –hasta donde sea necesario-a rectificar y enderezar los planteamientos, el desarrollo y las serias consecuencias que se derivan del ejercicio del ‘culto’, que de forma tan preferencial, frecuente y cuidada celebramos.

1.3. Porque –y es especialmente importante destacarlo ya desde este momento-aunque la Carta a los Hebreos sigue usando el lenguaje litúrgico propio del Antiguo Testamento (sacerdote, templo, culto, sacrificios, sangre, oblaciones, holocaustos), sin embargo le da un significado y un sentido en abierta contraposición al que tenían en la Antigua Alianza. De tal forma que “el paradigma”, “el modelo”, “el prototipo”, “el punto de referencia” que hay que tener al celebrar el culto cristiano, no es el Antiguo Testamento. No es el Nuevo Testamento el que tiene que regularse por la Antigua Alianza, sino exactamente lo contrario: porque el verdadero y único Sacerdote, el verdadero y único Templo, el verdadero y único Sacrificio, la verdadera y única Oblación de olor agradable, la verdadera y definitiva Alianza es precisamente la persona de Cristo. Es a partir de la novedad absoluta que representa Cristo en la historia de la humanidad, desde donde hay que enfocar, juzgar, valorar y renovar todos esos elementos – culturales en nuestro caso-de la Antigua Alianza. “Todo eso aconteció como prefiguración de lo que tenía que venir: la realidad es Cristo” (Col 2,17); todo lo anterior no era más que “sombra de lo futuro” (Hb 10,1; 7,19; 8,5).

2. Iluminación del Tema

2.1. Unos datos interesantes sobre esta Carta.

2.1.1 Este escrito, que resulta un poco enigmático, ¿es, en su origen, realmente una Carta, un sermón, una exhortación doctrinal, un tratado destinado a ser leído y comentado en las comunidades cristianas sobre todo en las que procedían del judaísmo? Es una cuestión abierta a los estudiosos, aunque la mayor parte de ellos parece descartar que se trate de una Carta propiamente dicha. Sería más bien un tratado doctrinal.

2.1.2. La fecha de su composición parece estar ligada con la caída del Templo de Jerusalén: entre los años 70 y 90, ya que, por una parte, el autor parece conocer perfectamente el esplendor del Templo; y, por otra, parece que escribe cuando el Templo ha sido ya destruido (el año 70).

2.1.3. En cuanto al autor se puede afirmar, tanto a juicio de las iglesias del Oriente como de las del Occidente (a partir del siglo cuarto), que esta es una carta 'paulina', aunque haya que tomar esta expresión en un sentido muy amplio: es decir, el apóstol Pablo no es propiamente su autor inmediato pero existe una sintonía total y perfecta entre los puntos de vista del apóstol y los de la Carta a los Hebreos. Pablo tiene ciertamente una influencia grande sobre la doctrina que se enseña esta Carta.

2.2. Estructura general de la Carta.

2.2.1. Dentro de las varias posibilidades de estructuración de la Carta a los Hebreos, una que resulta particularmente útil es distinguir en ella tres partes:

-la primera, referente a la excelencia de la revelación traída por Jesucristo, en comparación con los personajes del Antiguo Testamento: Hb 1,1 – 5,11.

-la segunda, que constituye como el núcleo y el corazón de todo el escrito, presenta la misión sacerdotal de Cristo, gracias a la cual los hombres están salvados de una vez para siempre: Hb 5,12 – 10,39.

-la tercera y última es una larga y encarecida exhortación a vivir en profundidad la fe en Cristo Salvador, como posibilidad, más única que especial, de poder acceder de forma inequívoca a los bienes de la salvación: Hb 11,1 – 13,25.

2.3. Objetivos que se propone el autor de esta Carta.

2.3.1. Parece fuera de duda que la Carta va dirigida a cristianos procedentes del judaísmo, que, como tales, sentían una cierta (y hasta cierto punto justificada) añoranza de la majestuosidad del Templo y de la suntuosidad de los ritos y

ceremonias en que los sacerdotes, lujosamente revestidos de ornamentos vistosos y solemnes, sacrificaban a Dios cientos y cientos de animales en medio del estruendo de las trompetas que atronaban los aires. Esos cristianos, convertidos de la Antigua Alianza, sentían cierto complejo de inferioridad al ver la 'pobreza de formas' de sus reuniones litúrgicas. Cuál es el verdadero y agradable culto a Dios: ¿el que tributamos actualmente como cristianos o el que hemos dejado como judíos?

2.3.2. Por otra parte, si se tiene en cuenta que este escrito coincide con los últimos años o incluso con la caída del Templo de Jerusalén (año 70 después de Cristo), la Carta a los

Hebreos parece tener como uno de sus objetivos centrales mantener viva la esperanza y levantar la moral sobre todo de cristianos procedentes del judaísmo que tenían casi la certeza de que la destrucción del Templo estaba ligada de forma inexorable con el fin del mundo.

2.3.3. Otro objetivo es el de contraponer, de forma clara y terminante, las ceremonias y cultos propios de la Antigua Alianza al nuevo culto inaugurado por Cristo: aquel que en el evangelio de San Juan viene calificado como culto "en espíritu y en verdad" (Jn 4,21-24). Si Cristo es la plenitud de las promesas hechas a los antiguos Padres, si es el verdadero y definitivo Salvador de los hombres en su persona y con su persona, todo otro culto, y en particular el proveniente del Antiguo Testamento, tiene necesariamente que ceder y hasta desaparecer ante el Nuevo.

Lo mismo que cuando llega el sol en toda su plenitud, la luz del amanecer pierde todo su sentido porque ha cumplido su cometido, las instituciones temporales que existían en la Antigua Alianza –especialmente las de tipo cultural– servían para prefigurar la realidad presente: Cristo. Lo hacían sólo en imagen; eran una prefiguración parcial e imperfecta de lo que ahora aparece en toda su novedad y perfección. Una vez hecha presente la realidad en sí, todo lo que anteriormente la prefiguraba se tiene que eclipsar y hasta desaparecer.

2.4. Líneas teológicas fundamentales en esta Carta.

2.4.1. Pone de relieve, ante todo, que la existencia cristiana viene conformada por una actitud fundamental de fe. La fe es el verdadero y definitivo punto de apoyo de un cristiano, lo mismo que lo fue para una larga serie de personajes del Antiguo Testamento, y de forma especialísima para Abrahán, padre y prototipo de todo creyente.

2.4.2. Teniendo como destinatarios fundamentales los cristianos que provenían del judaísmo, "la Carta a los Hebreos ha logrado superar varias cosas, especialmente la religión externa e ineficaz, y exige que el culto cristiano sea mucho más personal y comprometido, como el de Cristo, que, habiendo entregado su vida, nos permite la comunión con Dios" (La Biblia para jóvenes, Barcelona 1999, p.1570).

2.4.3. En la persona de Cristo se han hecho realidad plena y definitiva todos los intentos de la Antigua Alianza de relacionarse con Dios mediante el culto y sus múltiples expresiones externas. En la Alianza inaugurada por Cristo todo se

personifica: el templo, el sacerdocio, los sacrificios, las oblaciones, la misma Oración, la alabanza, la acción de gracias, la propiciación por los pecados: todo, absolutamente todo, se hace personal. De ahora en adelante se acabaron los cultos huecos, formales, vacíos, puramente externos. Han perdido todo su sentido y lo único que cuenta ante Dios es la autenticidad de lo que la persona es y hace.

2.4.4. Particular relieve y significado renovador tiene el concepto que la Carta a los Hebreos aplica a Jesucristo, como Sumo y Eterno Sacerdote, fiel y misericordioso. Jesús no es sacerdote en línea y continuación con el sacerdocio del Antiguo Testamento: es sacerdote según el orden de Melquisedec. Con esta expresión está queriendo significar el autor que se trata de un sacerdocio “sui géneris”. No solo es superior al sacerdocio de la tribu de Leví, sino que es de otra naturaleza: completamente novedoso, diferente y, en ese sentido, superior al sacerdocio anterior. No se habla de un sacerdocio simplemente “superior en calidad”, sino de un sacerdocio de naturaleza distinta.

2.4.5. Es novedoso, diferente y superior al anterior, porque se reúnen en una única y misma Persona el templo, el sacerdote, la víctima, el altar: una Persona –Cristo-que es, al mismo tiempo, “el Hijo enviado recientemente desde el seno del Padre” (1,1-4), y el “hermano primogénito de una multitud de hermanos con los que comparte la naturaleza humana con todas sus consecuencias excepto una: el pecado (2,5-18; 4,15). Se acabó por consiguiente la distinción entre el Templo, el sacerdote, el altar, la víctima. Desde ahora, de una vez para siempre, Cristo será en su Persona todo eso al mismo tiempo, realizando de forma definitiva la reconciliación del hombre con Dios. De ahora en adelante para un cristiano, el culto –con todos los elementos que lleva consigo-no será otra cosa que inserción y participación en la vida y Espíritu Santo.

2.4.6. Pero es, además, un sacerdocio que no pasa. Si Dios no se ata a ningún lugar absolutamente – ni siquiera al Templo (Jn 4,19-24)-, sino que se vincula sólo al corazón del hombre, su vinculación con Aquel al que ha llamado “mi Hijo amado, el predilecto” (Mt 17,5; Lc 9,35), es de tal naturaleza que sólo en Él puede complacerse plena y definitivamente. Por eso el sacerdocio de Cristo es único, irrepetible e indefectible. De ahora en adelante resulta claro que “al Dios vivo y verdadero, no le importan los sacrificios rituales, sino el corazón del hombre” (Biblia para jóvenes, Barcelona 1999, p.1573).

2.4.7. Acerca de la redención la Carta a los Hebreos pone de relieve dos ideas: Cristo –frente a los sacrificios que prescribe la ley de Moisés-, ha ofrecido su cuerpo y su sangre, es decir, la totalidad de su Persona, para la santificación definitiva de todos los hombres. Y, además, lo ha hecho desde el amor más profundo y con total y plena libertad, para realizar la voluntad salvífica de Dios. La redención se debe, por tanto, única y exclusivamente a Cristo muerto y resucitado. Efectivamente, el que “ha atravesado el cielo” (4,14), el que “ha sido encumbrado sobre el cielo” (7,26), no es un ángel, sino uno de nuestra raza, uno que no se avergüenza de llamarnos hermanos, uno que ha sido probado en todo exactamente como nosotros, excepto en el pecado (cf. 2,11-18; 4,15). En consecuencia, el cristiano, si quiere agradar verdaderamente a Dios, tiene que seguir las huellas de Cristo, no tanto practicando

unos ritos religiosos, cuanto con una entrega generosa y gratuita a los demás, desde una vivencia sincera y auténtica de Dios.

2.4.8. Una enseñanza especialmente interesante de la Carta a los Hebreos es presentar la vida cristiana en clave de “peregrinación”: el cristiano es una persona que sabe que “no tenemos aquí una ciudad permanente, sino que buscamos la futura” (Hb 13,13-15). Por eso precisamente el cristiano tiene que enfocar su existencia, valorar las personas, las cosas, los acontecimientos, jerarquizar y priorizar sus preferencias, empeñarse en la construcción de este mundo del que no puede huir, desde la viva conciencia de ser un peregrino en la fe y en la esperanza.

3. Algunos textos particularmente significativos

- * 2,10-18: Jesús, hombre como nosotros para poder ser nuestro Hermano.
- * 2: 5,1-10: Jesús, Sacerdote eterno, compasivo y misericordioso.
- * 7,23-28: Jesucristo, Sacerdote con un sacerdocio nuevo y eterno.
- * 10,1-10: El sacrificio de Cristo es definitivamente válido.
- * 13, 9-17: Comportamientos de un cristiano auténtico.

4. Para nosotros aquí y ahora

4.1. ¿Conocíamos suficientemente la Carta a los Hebreos?

4.2. ¿Qué novedades más relevantes hemos encontrado en ella?

4.3. ¿Puede influir en la vida de nuestra Hermandad? ¿cómo? ¿en qué aspectos más importantes?

4.4. ¿Creemos que podríamos o incluso deberíamos darla a conocer al mayor número de Hermanos posible? ¿cómo hacerlo?

5. La Palabra de Dios nos pide algún compromiso:

5.1. A nivel personal.

5.2. Como miembros de esta Hermandad.

6. Nota bibliográfica.

. J.Auneau, El sacerdocio en la Biblia, Cuadernos bíblicos 70, Ed.Verbo divino, Estella 1990.

. E.Charpentier-A.Paul (dirs.), Escritos de Juan y Carta a los Hebreos, Ed.Cristiandad, Madrid 1985.

. G.Pérez-L.Rubio, San Pablo.Cartas a los Efesios y Colosenses, Cartas Pastorales, Escrito a los Hebreos, Ed.Sígueme, Salamanca 1990.

. F.Schierse, Carta a los Hebreos, Ed.Herder, Barcelona 1970.

A.Vanhoye, El mensaje de la Carta a los Hebreos, Ed.Verbo divino, Estella 1989.

VI. El Apocalipsis de San Juan

1. Motivación del Tema.

1.1. Pocos libros, no solo de la Sagrada Escritura sino de la Literatura universal, tienen el atractivo, la magia, el embrujo, que, a lo largo de los siglos –a partir del siglo II-, ha tenido y sigue teniendo el Libro del Apocalipsis.

1.2. “La literatura, la pintura, la música, todo el arte en general ha encontrado en este libro una fuente inagotable de símbolos, de colores, que se han plasmado en obras monumentales. Pero también el fundamentalismo y las mentes patológicas de personas y grupos se han tomado este libro tan al pie de la letra que sobre ellos se han construido ideologías perniciosas y poco positivas, incluso para el cristianismo y

para la salvación y redención de este mundo llevada a cabo por Cristo” (Biblia para jóvenes, Barcelona 1999, p.1604).

1.3. Estamos, pues, no sólo ante el libro con el que se cierra la revelación del Nuevo Testamento, sino también ante un escrito que merece todo nuestro interés.

2. Iluminación del Tema.

2.1. Unos datos interesantes:

2.1.1. Como se sabe, el Apocalipsis es el último Libro aceptado por la Iglesia como “libro revelado”: con el Apocalipsis quedó cerrada definitivamente la revelación del Nuevo Testamento. Toda otra revelación posterior no es “oficial” de la Iglesia.

2.1.2. Apocalipsis significa en griego “revelación de algo que estaba oculto”. Se trata, por consiguiente, de un libro en el que se invita al lector a estar atento para ser capaz de descubrir lo que Dios quiere decirle a través del desarrollo mismo de la obra.

2.1.3. Es muy importante captar el sentido de la literatura apocalíptica. Entre los siglos IV antes de Cristo y el II después de Cristo surgió un masivo movimiento (primero entre los judíos y después entre los cristianos) que describía con rasgos tremendistas (guerras, terremotos, maremotos, lluvia de fuego, cataclismos) la situación de crisis que se vivía en la humanidad sobre todo desde el punto de vista religioso. Aparecieron así, en el período señalado, numerosos Apocalipsis: de Moisés, de Henoch, de Isaías, de Baruc, Oráculos sibilinos, etc. Esta literatura, que se caracteriza por los rasgos fuertes, dramáticos y hasta espectaculares, surge, de todas formas, no para asustar con el fin del mundo a los destinatarios a los que iban dirigidos los libros, sino todo lo contrario: para alimentar y afianzar más y más su esperanza en Dios en las situaciones difíciles y hasta críticas por las que atravesaban. Por eso es importante saber leer la literatura apocalíptica. El ‘tremendismo’ de sus rasgos está pensado para hacer ver que, por encima de cualquier situación límite, está el poder de Dios, la fuerza de Dios, y sobre todo el amor fiel de Dios que superará toda situación histórica adversa.

2.1.4. El lenguaje de la literatura apocalíptica es fundamentalmente un lenguaje simbólico. Y sólo a través de los símbolos es posible penetrar en los misteriosos planes de Dios sobre los hombres y especialmente sobre la historia. Por eso, el Apocalipsis de Juan se vale continuamente de numerosos símbolos:

* El número siete: siete iglesias, siete sellos, siete trompetas, siete copas, siete candeleros, el candelabro de las siete velas, los siete cuernos del dragón...

* Las piedras preciosas (jaspe, esmeralda, topacio, ágata, granate, amatista), los animales (cordero, león, dragón, águila, toro), los vestidos y colores.

* El Templo en el que no hay otra luz que no sea la del Cordero.

2.1.5. A este propósito es absolutamente necesario caer en la cuenta de que “es preciso comprender el contenido del símbolo desde la situación concreta que el lector (cada uno de nosotros) está viviendo: de su historia personal, de la comunidad cristiana, de la Iglesia, de los hombres. Es preciso, por eso, contrastar el símbolo con la historia. De lo contrario, quedará en pura ficción desencarnada, sin ese poder que encierra para iluminar y orientar nuestra marcha por el mundo” (La Casa de la Biblia, Biblia, Madrid 1992, p.1872).

2.1.6. La atribución del libro a Juan el Evangelista es un recurso literario –muy usado en la antigüedad-para darle valor y relieve al libro del que se tratara. “No se trata de una falsificación ni de un plagio. Es simplemente una relación ideal que el verdadero autor del libro establece con una personaje célebre del pasado al que admira profundamente y bajo cuya guía espiritual se pone a escribir” (La Casa de la Biblia, Biblia, Madrid 1992, p.1871). Por eso, aunque no sea literalmente un escrito del apóstol San Juan, sin embargo, la opinión común de los exegetas actuales es que se trata de un autor que perteneció a la escuela del autor del Evangelio y de las Cartas de Juan.

2.2. Estructura general del Libro:

2.2.1. La estructura de este libro de la Sagrada Escritura es relativamente simple: después de una brevísima introducción (Ap 1,1-3), el Apocalipsis se divide en dos partes fundamentales relativamente bien diferenciadas:

-Una parte profética (Ap 1,4 -3,22), en la que el ángel del Señor pone en guardia a las siete Iglesias de Asia, a fin de que reaccionen y vivan de una manera digna y acorde con la vocación cristiana que les es propia. De tener presente que al hablar de siete Iglesias, se está refiriendo a la Iglesia universal, dado el simbolismo universalista del número siete.

-Una amplia segunda parte propiamente apocalíptica (4,1 -22,5), compuesta a su vez por tres momentos o fases de la historia de la humanidad de cara al futuro:

1ª. En la primera se establecen, de forma completamente espectacular y apocalíptica, los signos que marcarán el fin del mundo: son los capítulos 6,1 al 11,19.

2ª. En la segunda se presenta la prueba de una gran confrontación entre el mal y el bien, más concretamente entre el mundo y la Iglesia: son los capítulos 12,1 al 20,15.

3ª. En la tercera se describe de una forma triunfal la conclusión de todo con una gran manifestación final del poder de Dios y de su Cristo, el Cordero degollado y glorificado: capítulos 21,1 al 22,5.

2.3. Objetivos que se propone este Libro:

2.3.1. El Apocalipsis quiere hacer, ante todo, una viva y urgente llamada a las siete Iglesias – es decir, a la Iglesia universal-a vivir en una comunión mucho más estrecha y coherente con el Señor, el Cordero, que ha dado generosamente su vida

por ella, como todo verdadero esposo da su vida por la esposa, siendo correspondido por ella. La contemplación de Cristo resucitado en medio de la Iglesia, tiene que ser una llamada constante y urgente a la conversión: del hombre viejo y caduco pasar a ser hombres nuevos según el modelo manifestado en Cristo.

2.3.2. Es una llamada, además, hecha a las comunidades o iglesias en sí, más que a sus responsables propiamente dichos: son las comunidades como tales comunidades, los sujetos llamados a renovarse, arrepintiéndose de la vida lánguida, tibia, sin amor, que puedan haber llevado hasta entonces.

2.3.3. Las comunidades deben ser conscientes de que el que está a la puerta llamando a conversión y a una vida digna de la vocación recibida es el mismo Señor: el Señor que llama pacientemente, que es sumamente respetuoso con la libertad de las comunidades, que tiene una gran paciencia frente a la lentitud y hasta la apatía de esas comunidades, las urge a llevar una vida digna de la vocación cristiana.

2.3.4. La finalidad última del Apocalipsis de Juan es asegurar a los cristianos sometidos a la persecución de los emperadores romanos de los siglos I y II, que las fuerzas del mal aliadas contra el Proyecto de Dios en la historia, serán definitivamente vencidas por Cristo, el Señor muerto y resucitado, que con su fuerza vencerá a esas fuerzas del mal instaurando el Reino de Dios entre los hombres.

2.4. Líneas teológicas que presenta el Apocalipsis:

2.4.1. Plantea, en primer lugar, la naturaleza comunitaria de la vocación cristiana: son las

Iglesias, es decir, las comunidades, las que tienen que preocuparse de responder como tales comunidades a lo que el Señor espera de ellas según la vocación recibida, y a lo que el mundo espera de ellas como comunidades formalmente cristianas.

2.4.2. Plantea, además, el problema del sentido de la historia. En los primeros años del siglo II, cuando poco a poco las comunidades cristianas se alejaban de sus orígenes y sobre todo de Aquel que las había originado dándoles todo su sentido, los cristianos comenzaron a plantearse, como problema inmediato, la cuestión de su futuro; y, en una perspectiva mucho más universal, la cuestión del sentido de la historia. ¿Hacia dónde va el mundo? ¿Hacia dónde va la historia? ¿qué puede significar el cristianismo en este mundo y de cara a la historia?

2.4.3. A preguntas tan serias y desafiantes, el autor responde presentando a Cristo muerto y resucitado -el Cordero degollado que sin embargo está de pie-, como vencedor definitivo del mal, del pecado y de la muerte. Solamente Dios es el Señor de la historia, y solamente Cristo es el verdadero y definitivo Señor de la vida. Los señores de este mundo no son capaces de otra cosa que de oprimir y engendrar muerte, yendo de esta manera contra el 'señorío' de Cristo autor de la vida, superador de la muerte, creador de un mundo en el que no existan dolores, lágrimas, luto, muerte.

2.4.4. Solamente Cristo llevará este mundo a su plenitud según el Proyecto de Dios. La historia tiene profundo sentido, está guiada por el Proyecto que Dios le ha trazado, a pesar de que ahora la realidad mundana y la misma Iglesia sufra y esté sometida a los avatares de los enemigos del hombre.

2.4.5. En esta situación límite, la comunidad cristiana tiene que vivir con creciente plenitud la virtud de la esperanza. Después de la gran tribulación que significa la existencia de un mundo sometido constantemente a los egoísmos, guerras, opresión de unos hombres sobre otros, la comunidad cristiana está llamada a vivir definitivamente con Dios en un mundo nuevo.

2.4.6. Esta afirmación de un mundo nuevo resulta absolutamente decisiva en la vivencia de la vocación cristiana ya desde los primeros pasos de la Iglesia por el mundo. Decisiva, no porque lleve al cristiano a evadirse del mundo concreto en que vive, sino porque pone toda la realidad mundana en su verdadera perspectiva. La convicción de un mundo nuevo sirve para valorar en su justa medida todo lo que, con una sola palabra, se llama 'mundo': desde esa convicción se jerarquizan todas las cosas, se les da su verdadero valor, se justiprecian.

2.4.7. Más aún, la afirmación de un mundo nuevo en el futuro tiene que comprometer a las comunidades cristianas como tales y a cada uno de sus miembros, a transformar la historia concreta, anticipando aquí y ahora con las propias actuaciones, las notas de ese mundo nuevo en el que se cree y en el que se espera: la fraternidad, la justicia, la ausencia de guerras, de hambres, de lágrimas, de dolor, de luto, de llanto, de muerte.

2.4.8. En una palabra, el Apocalipsis es "un canto al poder soberano de Dios que conduce los hilos de la historia, y una manifestación del papel de Cristo en este drama. Es un mensaje de esperanza a una comunidad atribulada, que debe reconocer el momento en que vive y debe aprender a interpretarlo adecuadamente" (La casa de la Biblia, Biblia, Madrid 1992, p.1872).

3. Algunos textos particularmente significativos:

- * Ap 2,1-7: lo que cuenta es el amor.
- * Ap 3,1-6: una seria llamada a la conversión.
- * Ap 12,1-12: la batalla entre la mujer y el dragón.
- * Ap 21,1-7: la nueva Jerusalén.

4. Para nosotros aquí y ahora:

- 4.1. ¿qué aspectos destacarías de los textos leídos y comentados?
- 4.2. ¿pueden tener actualidad en el momento presente de la Iglesia?
- 4.3. ¿en qué fundamenta la esperanza cristiana el libro del Apocalipsis?

5. La Palabra de Dios nos pide algún compromiso:

5.1. A nivel personal.

5.2. Como miembros de esta Hermandad.

6. Nota bibliográfica.

. AA.VV., En torno al Apocalipsis, Ed.BAC, Madrid 2001.

. Equipo "Cahiers Evangile", El Apocalipsis, Cuadernos bíblicos 9, Ed.Verbo divino, Estella 1992.

. J.M.González Ruiz, Apocalipsis de Juan. El libro del testimonio cristiano, Ed.Cristiandad, Madrid 1987.

. X.Pikaza, Apocalipsis, Ed.Verbo divino, Estella 1999.

. J-P.Prevoist, Para leer el Apocalipsis, Ed.Verbo divino, Estella 1994.

. E.Schüssler Fiorenza, Apocalipsis. Visión de un mundo justo, Ed.Verbo divino, Estella 1997.

. U.Vanni, Apocalipsis, Ed.Verbo divino, Estella 1994.